INTRODUCCIÓN

Presente y futuro de las relaciones España-Marruecos en el contexto del Magreb

G.B. (RES.) SALVADOR SÁNCHEZ TAPIA
Prof. de Relaciones Internacionales en la Universidad de Navarra; coordinador de *Global Affairs Journal* #4

SUMARIO

UNA RELACIÓN COMPLEJA Y VARIABLE
P. 7

ESTADO ACTUAL DE LAS RELACIONES HISPANO-MARROQUÍES
P. 10

HACIA EL FUTURO
P. 11

De la pléyade de interacciones que mantiene España en la escena internacional, no muchas alcanzan tanta importancia como las que lo vinculan con Marruecos. Desde el punto de vista social o cultural, puede que no sean las más intensas; de hecho, resulta llamativo, dada la proximidad, el desconocimiento que españoles y marroquíes se profesan, la relativamente reducida huella cultural de España al otro lado del Estrecho, o el poco interés que sus respectivas culturas despiertan entre los ciudadanos de ambos países.

Sí son más profundas en lo militar, aunque no todo lo que cabría esperar de dos naciones vecinas, ni del rango prioritario que España otorga oficialmente en su Plan de Diplomacia de Defensa a las relaciones con el país magrebí. Desde 1989, se rigen por un convenio de cooperación que enmarca unas veinticinco actividades anuales entre las que se cuentan el envío de observadores a ejercicios, la realización de ejercicios combinados, el desarrollo de actividades de búsqueda y salvamento, o el intercambio de profesores y alumnos en los respectivos centros de enseñanza.

Consideradas desde el ángulo comercial, son importantes, aunque adolecen de una profunda asimetría. Para España, el comercio con el reino magrebí representa relativamente poco, guardando un interesante potencial de crecimiento; Marruecos es el destino de tan solo el 3% de sus exportaciones, y el origen de un modesto 2,2 de sus importaciones. Para Marruecos, sin embargo, España es su principal proveedor y cliente. El país magrebí recibe de España el 15,6% de sus importaciones –por delante de Francia (12,2%), China (10,1%), o Estados Unidos (7,4%)–, y envía a España el 24,1% de sus exportaciones, por delante de Francia (21,6%), Italia (4,7%) o Estados Unidos (4%). España es, pues, un socio comercial capital para Marruecos, mientras que, para España, Marruecos es, por el momento, un socio más.

Dos conclusiones apresuradas pueden extraerse de lo dicho hasta ahora. En primer lugar, que la relación, necesaria para dos países que comparten fronteras terrestres y marítimas, tiene bastante potencial de crecimiento y beneficio mutuo si se mantiene estable y en un espíritu de cooperación y buena vecindad. Sin entrar a valorar su validez ni su utilidad, esta es, precisamente, la filosofía detrás de la idea del "colchón de intereses" introducida por el gobierno español a comienzos del siglo actual, y según la cuál, la creación de una tupida red de intereses económicos comunes serviría para apuntalar y librar de trepidaciones a las relaciones bilaterales hispano-marroquíes.

Lamentablemente, esa estabilidad es complicada en una frontera que separa realidades tan diferentes, económica, cultural, y demográficamente, y que convierte a España en un polo de atracción para miles de jóvenes marroquíes –y subsaharianos– sin grandes perspectivas de futuro en sus países de origen. Esta misma asimetría se extiende a otros indicadores.

La segunda conclusión es que España, al menos en lo que se refiere a indicadores económicos, es el eslabón fuerte de la relación. Ciertamente, cuando se habla de poder, otros factores entran en la ecuación –como, por ejemplo, el dinamismo demográfico de unos y otros al que ya hemos aludido; la existencia o no de tensiones domésticas que debiliten las respectivas posturas exteriores; o

Territorios españoles en el norte de África: ciudades de Ceuta y Melilla, islas y peñones [Ecemaml]

la densidad de la red de socios y aliados, por citar solo algunos–, que corrigen al alza o a la baja esa relación de fuerzas. Pero no es menos cierto que España, además de velar por que el balance le siga siendo favorable, podría poner más en valor esta realidad.

Con toda la importancia que todos estos aspectos puedan tener, sin embargo, lo que verdaderamente eleva a esta relación bilateral al rango de prioritaria para España, y lo que da la medida de su importancia, es el gran potencial desestabilizador que la naturaleza de su contenido encierra para nuestro país.

UNA RELACIÓN COMPLEJA Y VARIABLE

Aunque los contactos entre ambas orillas del Estrecho de Gibraltar se remontan a tiempos inmemoriales, fue en el siglo VIII, con el empuje musulmán que alcanzó a la Península Ibérica, cuando estos comenzaron a adquirir algunos de sus rasgos presentes, cristalizando en su forma actual cuando Marruecos alcanzó su

DE FORMA UN TANTO INCOMPRENSIBLE, ESPAÑA PLANTEA SUS RELACIONES CON MARRUECOS SIN UN DISEÑO ESTRATÉGICO 'DE ESTADO' CONSENSUADO ENTRE LAS FUERZAS POLÍTICAS LLAMADAS A DIRIGIR LA NACIÓN

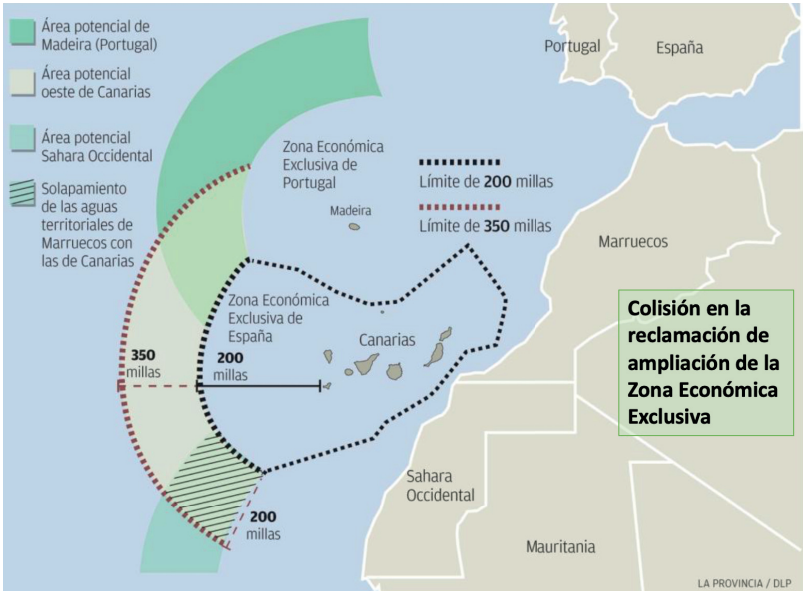
mayoría de edad con la independencia lograda en 1956.

Desde el principio, las relaciones entre España y el joven reino de Marruecos aparecieron lastradas por los 44 años de protectorado español sobre el norte del país africano (Rif) y Tarfaya (Cabo Juby); por la ocupación española del Sáhara Occidental; y por la soberanía que España ejercía –y continúa ejerciendo– sobre las ciudades de Ceuta y Melilla y las islas y peñones (Chafarinas, Vélez de la Gomera, Alhucemas, Alborán) que, desde el Mediterráneo, otean las costas norteafricanas. Estos tres hechos, vistos como un agravio por Marruecos, son constantemente empleados en la retórica antiespañola que a veces tiñe sus relaciones con Madrid, que siempre las subyacen, y que el monarca alauita emplea cuando conviene como elemento aglutinador de la opinión pública doméstica.

Sobre ese telón de fondo, ambos países han ido tejiendo una red de relaciones caracterizadas, además de por la asimetría a que ya nos hemos referido, por la complejidad y por el hecho de estar sujetas a vaivenes cíclicos; a menudo, a períodos de cooperación y buen entendimiento les han seguido otros de tensión que, en los casos más graves, han podido desembocar en un enfrentamiento armado entre ambos países.

De forma un tanto incomprensible, España plantea sus relaciones con Marruecos sin un diseño estratégico "de estado" consensuado entre las fuerzas políticas llamadas a dirigir la nación. Se echa en falta en la arena pública española una discusión franca y profunda sobre nuestros intereses en las relaciones con Rabat, sobre nuestras vulnerabilidades, y sobre la forma de solventarlas. En ocasiones, incluso, el debate parece incluso acallarse voluntariamente para no contrariar al vecino del Sur.

Como consecuencia, al menos parcial, de esa falta de debate, el barómetro del CIS de junio de 2021 arroja el triste resultado de que, tan solo un 1,2% de la pobla-



En negro, la Zona Económica Exclusiva de Canarias, en su límite 200 millas; en rojo, ampliación a 250 millas, cuyo extremo sur es reclamado por Marruecos al ampliar su ZEE [La Provincia-DLP]

ción ve las relaciones con Marruecos como un problema, de que más del 15% cree que Ceuta y Melilla son "en el fondo" ciudades marroquíes –con un 10% respondiendo NS/NC–, y de que el 20,3% opina que en veinte o veinticinco años, ambas ciudades estarán en manos de Marruecos.

Marruecos, por contra, sí parece tener una idea muy clara de hacia dónde quiere llevar sus relaciones con España, y de cuáles son sus objetivos estratégicos, y se muestra mucho más resolutivo y consecuente en las acciones que emprende para alcanzarlos, avanzando a lo largo de los ejes -relación con Estados Unidos e Israel, política africana, y alianza estratégica con las monarquías del Golfo- que describe Jesús Manuel Pérez-Triana en su artículo, que resalta la centralidad del objetivo estratégico de la culminación de la construcción nacional de Marruecos dentro de lo que define como sus "fronteras auténticas".

Hay que reconocer que esta diferencia tiene algo que ver con el carácter autoritario del régimen del *Majzen*, en el cuál el monarca tiene un amplio margen de maniobra para marcar la agenda política del país, consecuente con el carácter ejecutivo de la corona, y que contrasta con lo que ocurre en España, estado constituido como un régimen de opinión pública en el que, como hemos visto, no hay unanimidad, ni siquiera en cuestiones tan centrales como la de la españolidad de Ceuta y Melilla. Más allá de la autoridad del rey, sin embargo, en Marruecos parece imperar un amplio consenso –que no tiene un reflejo en España– sobre cuestiones como la de su inaceptablemente incompleta integridad territorial, que el monarca frecuentemente invoca como elemento aglutinador de la nación en torno a su persona.

Pese a ser la parte fuerte por su mayor entidad económica y por su pertenencia a la Unión Europea y a la OTAN, España asume un papel reactivo en una relación en la que Marruecos, menos limitada que España en su libertad de acción por su diferente aprecio a la ley y a los derechos humanos, mantiene habitualmente la iniciativa, y juega a su favor con los tiempos y con los flancos débiles que le presenta España, a quien, en ocasiones, mantiene rehén de su voluntad. En general, mientras que, para España, la estabilidad de la zona del Estrecho de Gibraltar es un fin en sí mismo, para Marruecos es una herramienta con la que juega a desequilibrar a España para acercarse a sus objetivos estratégicos.

MARRUECOS, POR CONTRA, SÍ PARECE TENER UNA IDEA MUY CLARA DE HACIA DÓNDE QUIERE LLEVAR SUS RELACIONES CON ESPAÑA, Y DE CUÁLES SON SUS OBJETIVOS ESTRATÉGICOS, Y SE MUESTRA MUCHO MÁS RESOLUTIVO Y CONSECUENTE PARA ALCANZARLOS

Rabat, por ejemplo, regula a su antojo la válvula de entrada a España de inmigrantes ilegales, abriéndola cuando quiere castigarle, y cerrándola como concesión que es capaz de proyectar internacionalmente como un ejercicio de buena vecindad; mantiene cerrada la frontera en Ceuta y Melilla y practica una política de asfixia económica a las dos ciudades españolas sin que medie un plan español para impulsarlas y para evitar que estas prácticas se sucedan; puede extender sus tentáculos hacia las dos ciudades españolas para tratar de cooptar a parte de su población para que trabaje en pro de sus intereses como una suerte de quinta columna; o desafía las aguas territoriales españolas sin que se produzca una reacción, más allá de la emisión de una débil protesta a la embajada de Marruecos en Madrid, cuya embajadora, conviene recordar, fue llamada a consultas en mayo de 2021 por el caso Ghali y aún no se ha incorporado a su puesto.

Muchos y variados son los asuntos que componen la agenda de las relaciones hispano-marroquíes. De entre ellos, el de la soberanía sobre el Sáhara Occidental y, más de lejos, sobre Ceuta y Melilla y las islas y peñones, sea, quizás, el más relevante, y el que empapa todos los demás. Marruecos considera el Sáhara, al que se refiere como las "provincias del sur", como parte integral e irrenunciable de su territorio nacional que necesita controlar de forma imperiosa para extender su influencia hacia el Sahel y para evitar ser arrinconada en el extremo noroeste de África por un eventual eje saharaui-argelino. En su contribución, Carlos Echeverría aborda la cuestión del Sáhara, refiriéndose a sus antecedentes, al deterioro actual del conflicto por la soberanía de este territorio, y a las consecuencias futuras del mismo.

El tráfico ilegal de personas y drogas es otra de las cuestiones

descollantes en la relación hispano-marroquí. Marruecos es a la vez país de origen de inmigrantes que llegan a España –de hecho, es la comunidad extranjera más numerosa en nuestro país– y territorio de tránsito de personas que intentan acceder a Europa desde el África subsahariana atravesando el Estrecho, cruzando las fronteras terrestres de Ceuta y Melilla, o arriesgando el cruce del brazo del Atlántico que separa el continente africano de las islas Canarias.

Esta es una cuestión que condiciona las relaciones bilaterales hispano-marroquíes, y en la que Marruecos adopta una postura ambivalente. Por un lado, el país ve la emigración de sus ciudadanos como una válvula de escape que alivia la presión sobre un mercado laboral doméstico incapaz de absorber la mano de obra disponible, y se beneficia de los envíos de remesas que los emigrados hacen desde España que, en 2020 se elevaron a unos 1.022 millones de euros. Por otro lado, la creciente emigración de subsaharianos, con el drama humano que conlleva, empaña la reputación de Marruecos, que aparece incapaz de controlar sus fronteras, y como un país poco respetuoso con los derechos de los migrantes.

Por regla general, Marruecos coopera con España en el control del tráfico ilegal de personas. Esto no es óbice, sin embargo, para que, cuando lo estima necesario, y como forma de presionar o castigar a su vecino del norte, Marruecos abra la válvula de paso y facilite o, al menos, permita, la entrada de inmigrantes a España.

Otro asunto fundamental en la agenda bilateral hispano-marroquí es el de la lucha antiterrorista. Este es un aspecto en el que, de manera casi excepcional, los dos países cooperan intensamente con resultados positivos para ambas partes pues, aunque por razones diferentes, tanto Marruecos como España ven una amenaza en el terrorismo islamista como elemento desestabilizador.

Marruecos ha mostrado siempre una actitud contraria a la versión radical y militante del Islam que alimenta el terrorismo yihadista, entre otras razones porque pone en cuestión la legitimidad del monarca como "comendador de los creyentes" y como piedra angular sobre el que se sostiene el sistema político del país. Además, lo último que quiere el país magrebí es verse señalado internacionalmente como un foco de terrorismo. El sangriento atentado de Casablanca de 2003, y el hecho de que la red terrorista que perpetró el atentado de Madrid de 2004 procediera mayoritariamente de Marruecos, fueron dos golpes duros para Rabat, que no dudó en castigar a los responsables, ni en apoyar a España en la persecución, captura, juicio y condena de los terroristas implicados en el ataque. El trabajo conjunto en la lucha antiterrorista, modélico en muchos aspectos, muestra el potencial de la cooperación hispano-marroquí cuando el entendimiento es posible y acuciante.

No menos importante es la cuestión de la delimitación de las respectivas aguas territoriales, fundamentalmente, aunque no sólo, en el Atlántico, donde toma tintes más complicados por las implicaciones que tiene en materia de explotación pesquera y de otros recursos, y por la posibilidad de que el subsuelo albergue recursos energéticos explotables. Ambos países han mantenido abierta la definición de sus respectivos espacios marítimos de soberanía o influencia hasta que, en marzo de 2020, Marruecos, unilateralmente, aprobó dos leyes por las que modificó la definición de sus aguas territoriales, de su Zona Económica Exclusiva, y del espacio que corresponde a su plataforma continental. Esa definición resulta contenciosa porque incorpora unilateralmente el espacio marítimo del Sáhara Occidental, y porque se solapa con parte del que España reclama en torno a las Islas Canarias.

Detrás de la decisión marroquí se encuentran las cuestiones de la soberanía sobre el territorio saharaui y sobre Tropic, un volcán submarino, rico en minerales como telurio, cobalto, vanadio, níquel o plomo, que se halla en aguas definidas como suyas por los dos países. De acuerdo con el derecho internacional, la definición requiere el acuerdo de las partes implicadas; hasta la fecha, tal acuerdo no se ha producido, y la situación permanece abierta y no aceptada por España, como un punto de fricción adicional en las relaciones entre ambos países.

La relación de España con Marruecos, por último, no puede entenderse sin considerar su incardinación en el más amplio contexto del Magreb, en el que Rabat mantiene un complicado y tenso equilibrio con Argelia por el dominio regional, y en el que Libia se comporta como un importante desestabilizador, exportando terrorismo yihadista al Sahel y a las fronteras de Marruecos. Ignacio Fuente Cobo cubre con profundidad el papel de Argelia y Libia en la relación de España con Marruecos, apunta el esfuerzo que está haciendo nuestro país por mantener un equilibrio entre Argel y Rabat que evite que los efectos más perversos del contencioso que mantienen impacte negativamente en los intereses nacionales, y apuesta por la implicación de nuestro país en el proceso de paz de Libia, así como en la implantación de una agenda de reformas para Argelia que estabilice a este país.

En ese mismo contexto del Magreb, España debe también prestar atención a los esfuerzos marroquíes por convertirse en un *hub* energético en la región, y en la puerta de entrada a África desde Europa. Ignacio Urbasos profundiza en su artículo en esta cuestión, y resalta el importante papel que nuestro país puede jugar en el despegue del proyecto marroquí, refiriéndose a la ventaja estratégica que hacerlo le conferiría sobre Marruecos al reforzar la red de intereses comunes que está tratando de tejer.

Esta compleja paleta de asuntos bilaterales lo es aún más

POR REGLA GENERAL, MARRUECOS COOPERA CON ESPAÑA EN EL CONTROL DEL TRÁFICO ILEGAL DE PERSONAS. ESTO NO ES ÓBICE PARA QUE, COMO FORMA DE PRESIONAR O CASTIGAR A SU VECINO DEL NORTE, ABRA LA VÁLVULA Y FACILITE O, AL MENOS, PERMITA, LA ENTRADA DE INMIGRANTES A ESPAÑA

OTRO PUNTO DE TENSIÓN ES LA DECISIÓN MARROQUÍ DE CONCEDER LICENCIAS PARA LA INSTALACIÓN DE PISCIFACTORÍAS EN AGUAS TERRITORIALES DE LAS ISLAS CHAFARINAS, QUE MARRUECOS NO RECONOCE, PERO QUE SIEMPRE HA RESPETADO

cuando se considera la interrelación que todos ellos guardan entre sí, lo que favorece que los momentos de tensión en uno de ellos permee, complicándolos, en los demás. Esa es, precisamente, la situación que parece vivirse actualmente.

ESTADO ACTUAL DE LAS RELACIONES HISPANO-MARROQUÍES

Las relaciones entre Madrid y Rabat se encuentran hoy en uno de esos puntos bajos por los que periódicamente pasan. El incidente concreto que ha elevado la tensión se produjo en la primavera de 2021, cuando el gobierno de España, intentando que no trascendiera a la opinión pública, aceptó recibir e ingresar en un hospital de la red pública nacional al líder del Frente Polisario Brahim Ghali, aquejado de una enfermedad derivada del coronavirus. La llegada del saharaui se filtró a los medios, irritando profundamente a Marruecos, que decidió llamar a consultas a su embajadora en Madrid quien, como hemos apuntado antes, no se ha reincorporado aún a su puesto.

La protesta de Marruecos fue, sin embargo, más allá de lo diplomático. El 18 de mayo, en represalia, el país orquestó la entrada masiva e incontrolada en territorio español de unos diez mil ciudadanos marroquíes a través de la frontera con Ceuta, provocando una crisis en la que terminó terciando la Unión Europea, y que aún no puede darse por cerrada, cuando se estima que un número indeterminado, pero que podría superar los dos millares, de marroquíes de los que entraron en España en esa oleada permanecen todavía en territorio nacional.

El incidente fue también el catalizador de una crisis de gobierno en Madrid que incluyó el cese y relevo en julio de la ministra de Asuntos Exteriores en lo que parece ser un peaje pagado a Marruecos para tratar de normalizar unas relaciones deterioradas que, sin embargo, no parece haber servido para apaciguar el enfado marroquí.

En el fondo de la reacción de Marruecos se encuentra el contencioso por el Sáhara Occidental y la postura del gobierno de España al respecto, favorable a los postulados de la ONU y contraria a la integración del territorio en Marruecos. Reforzada en sus pretensiones por el reconocimiento de los derechos de soberanía marroquí sobre el territorio saharaui extendido por la administración Trump, Marruecos estaría tratando de forzar un cambio de criterio en España, o de airear su frustración ante la falta de respuesta de Madrid a sus pretensiones.

Otros hechos pueden también ser interpretados en clave del *leitmotiv* saharaui. Uno de ellos es, sin duda, el de la frontera terrestre con Ceuta y Melilla, diariamente atravesada por miles de personas que trabajan en las ciudades autónomas, por comerciantes, y por practicantes de comercio irregular –eufemismo por contrabando–, y cerrada desde marzo de 2020 con el argumento de la pandemia en lo que parece ser un intento deliberado por contribuir a la asfixia económica de las dos ciudades españolas.

Un tercer punto de tensión se ha producido con la decisión marroquí de conceder licencias para la instalación de piscifactorías en aguas territoriales de las islas Chafarinas, que Marruecos no reconoce, pero que siempre ha respetado, y de dar trámite a la licitación de dos más en aguas del Mediterráneo en el trayecto del ferry que une Melilla con Almería. A estas, se sumarán otras planeadas en aguas del Sáhara Occidental. Lo inusitado de la actividad apunta en la misma dirección de aumentar la tensión con España por el asunto del Sáhara Occidental. El gobierno de España, por su parte, ha tardado en reaccionar en este caso y, cuando lo ha hecho, ha sido manteniendo un perfil bajo con el que trata de apaciguar a Marruecos, limitándose a emitir una nota de protesta del Ministerio de Asuntos Exteriores por la "ocupación ilegal de aguas territoriales españolas", e incrementando la presencia de patrulleras de la Armada en la zona.

La crisis se ha complicado por la decisión que el Tribunal General de la Unión Europea adoptó en septiembre de 2021 de dar la razón al Frente Polisario en una reclamación contra la aplicación que Marruecos hacía de los acuerdos de pesca y comercio con Marruecos, al entender que sus efectos no pueden extenderse sobre el territorio en litigio del Sahara Occidental. La decisión anula los acuerdos y, aunque, a nivel declarativo, Marruecos tranquiliza a la opinión pública española asegurando que la sentencia no afectará a las relaciones bilaterales con España, lo cierto es que es un elemento que las tensa, toda vez que alinea a la UE en contra de las tesis marroquíes sobre la soberanía del territorio saharaui.

Para completar el cuadro, y con grave quebranto para los marroquíes que viven en Europa, Rabat, en un claro intento de presionar a España, cerró en junio el acceso a su territorio de los ferries que, desde puertos españoles, llevan a cabo la operación "paso del Estrecho" que facilita el retorno en vacaciones a miles de marroquíes emigrados, y que deja en España interesantes beneficios económicos.

La conexión de estos hechos con el contencioso saharaui puede colegirse de lo dicho por el rey Mohamed VI en el discurso que pronunció el 15 de noviembre pasado con ocasión del 46° aniversario de la Marcha Verde. En esa ocasión, el monarca alauita se refirió en un tono un tanto desafiante, aunque sin aludir explícitamente a España, a la cuestión de la integridad territorial de Marruecos diciendo: "Ahora estamos en nuestro derecho de esperar de nuestros socios posturas más atrevidas y claras con relación a la cuestión de la integridad territorial del Reino", y añadiendo: "Queremos decir a aquellos que sostienen posturas indefinidas o dobles, que Marruecos no dará

Visita de Pedro Sánchez a Ceuta en la crisis de mayo de 2021 [Fernando Calvo]

con ellos ningún paso económico o comercial que no abarque el Sahara marroquí".

Si bien, en una primera instancia, la actitud marroquí podría interpretarse como *business as usual,* aparece ahora un elemento nuevo que altera el balance estratégico en la región de una forma aún difícil de vislumbrar. A finales de 2020, cuando estaba ya próximo a concluir su mandato, el presidente Donald Trump decidió reconocer la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental en lo que, claramente, constituía un *do ut des* por la adhesión de Marruecos a los Acuerdos de Abraham, por la que reconocía al estado de Israel, con quien entablaba relaciones diplomáticas plenas.

Marruecos y Estados Unidos han mantenido históricamente una relación cercana que arranca del hecho de haber sido el sultán de Marruecos el primero en reconocer la independencia de los Estados Unidos en 1776, algo que Rabat exhibe frecuentemente como un trofeo que le diera derecho a una relación especial con Washington. Esta cercanía se ha manifestado históricamente en hechos como el apoyo de Estados Unidos a Marruecos durante los difíciles días de la "Marcha Verde" en 1975.

Lo novedoso ahora es el intento de Washington de forjar una alianza estratégica con Rabat, convirtiendo a Marruecos en un aliado preferente en África y en el mundo árabe. El presidente Biden se ha referido a Marruecos como un "socio estratégico" y ha alabado en público su papel clave en la promoción de la estabilidad en la región. Estados Unidos se asegura el control total del Estrecho de Gibraltar, cuya orilla norte domina desde el enclave británico de Gibraltar y a través de su presencia en la base naval de Rota; obtiene un dique de contención contra el terrorismo islámico en el Magreb; contrarresta los esfuerzos rusos por influir en la región por medio de Argelia; se asegura el apoyo de un país árabe en sus esfuerzos por lograr una paz duradera en Palestina; y consolida un importante punto de apoyo y acceso al continente africano. Marruecos, por su parte, gana el respaldo norteamericano a sus pretensiones sobre el Sáhara Occidental, y se ve reforzado en su pulso con Argelia por la hegemonía regional y en su esfuerzo por erigirse como líder del Magreb.

Marruecos está aprovechando esta bonanza en las relaciones con Estados Unidos e Israel para reforzarse militarmente. En diciembre de 2020, poco después del reconocimiento hecho sobre el Sáhara Occidental, Estados Unidos anunció una venta de armas a Marruecos por valor de mil millones de dólares, incluyendo la adquisición de cuatro vehículos aéreos no tripulados MQ-9 "Reaper". Esta venta se suma a la que se produjo en 2019, cuando Estados Unidos vendió material militar a Marruecos por valor de unos diez mil millones de dólares, incluyendo 25 aviones de combate F-16, 36 helicópteros de ataque "Apache", misiles contracarro TOW, y la mejora de 23 F-16 que ya poseía.

LA ENTENTE DE MARRUECOS CON ESTADOS UNIDOS E ISRAEL NO PUEDE SINO VERSE CON RECELO DESDE ESPAÑA, QUE CONTRASTA LA ROBUSTEZ DE LA COOPERACIÓN DE WASHINGTON Y RABAT CON EL MAL MOMENTO QUE ATRAVIESAN LAS RELACIONES HISPANO-NORTEAMERICANAS

Israel se está convirtiendo también en un importante proveedor de material militar de Marruecos. En noviembre pasado, por ejemplo, Rabat anunció la adquisición del sistema israelita de defensa contra drones "Skylock Dome". La compra se suma a la de misiles contracarro "Spike" y drones "suicidas" del tipo "Harop" cerrada a lo largo de 2021, y al anuncio de apertura de plantas de fabricación de material militar en Marruecos. En lo que parece una contrapartida marroquí a Israel, Rabat anunció en octubre la concesión a Israel de un permiso para explorar en aguas del Sáhara Occidental.

La entente de Marruecos con Estados Unidos e Israel no puede sino verse con recelo desde España, que contrasta la robustez de la cooperación de Washington y Rabat con el mal momento que atraviesan las relaciones hispano-norteamericanas. Si, para Estados Unidos, Marruecos es un socio estratégico, España es uno más de los socios europeos en la OTAN, y uno no del todo fiable, a juzgar por la indiferencia que el actual presidente muestra hacia nuestro país.

HACIA EL FUTURO

La relación de España con Marruecos parece haber entrado en una nueva fase en la que la monarquía alauita ensaya un cierto despegue de la Unión Europea para fiar la consecución de sus objetivos estratégicos en el Sáhara al momento dulce que vive en sus relaciones con Estados Unidos e Israel.

España debe prepararse para un Marruecos más asertivo, crecido por la relación que mantiene

con esos dos países, y, militarmente, más cerca gracias a unas inversiones en defensa que están acortando –incluso cerrando en algunas capacidades– la brecha que, hasta ahora, le separaba de España. Por mucho que se asegure que sus adquisiciones tienen como objetivo a Argelia y el Sáhara Occidental, la posibilidad de que puedan ser reorientadas contra intereses españoles debe ser siempre tenida en cuenta.

No es probable que Marruecos intente una agresión directa a España, entre otras razones porque Estados Unidos no le permitiría llegar a ese punto, pero también porque no quiere perjudicar el intenso comercio que mantiene con nuestro país. Más posible es que intente acciones no convencionales dentro de la "zona gris" contra intereses españoles, consciente de haber elevado para España el coste de responder a las mismas. Puede argumentarse, de hecho, que es lo que está haciendo ya, pese a haber suscrito con España en 1991 un tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación.

España no puede continuar apostando todo a un "colchón de intereses" que, como se ha visto, no ha impedido a Marruecos tensar las relaciones con nuestro país, ni obviar la necesidad de articular una estrategia amplia sobre la que basar sus relaciones con Rabat. El continuo apaciguamiento de Marruecos tampoco puede ser la opción sistemática de España para mantener estable la zona del Estrecho.

Trazar una estrategia implica definir objetivos, métodos, y recursos de forma clara, realista,

ESPAÑA NO PUEDE CONTINUAR APOSTANDO TODO A UN 'COLCHÓN DE INTERESES' QUE, COMO SE HA VISTO, NO HA IMPEDIDO A MARRUECOS TENSAR LAS RELACIONES CON NUESTRO PAÍS, NI OBVIAR LA NECESIDAD DE ARTICULAR UNA ESTRATEGIA AMPLIA SOBRE LA QUE BASAR SUS RELACIONES CON RABAT

Recepción de Mohamed VI a Pedro Sánchez en noviembre de 2018 [B. Puig de la Bellacasa]

y pragmática, y modular el empleo sincronizado de todos los elementos que constituyen el poder nacional en la consecución de esos objetivos. Esa estrategia debe contar con el máximo consenso a nivel nacional, y buscar el mayor apoyo internacional posible, consciente, sin embargo, de que, llegado el caso, España no podrá dar por hecho el apoyo, ni de Estados Unidos, ni de la Unión Europea. Debe también ser proactiva para configurar, desde ahora, el futuro en términos que sean favorables a los intereses nacionales, en lugar de limitarse a reaccionar o a aceptar hechos consumados.

España debe tener un marcado interés en la estabilidad del Magreb y, en la medida en que esto sea posible, en promover un mayor grado de integración regional del que nuestro país sería el máximo beneficiario. La diplomacia española en el Magreb está siempre atrapada en un difícil equilibrio entre Marruecos y Argelia, principal proveedor de gas natural de nuestro país. Una integración regional que transformase en cooperación la rivalidad entre ambos estados abriría a España un amplio mercado y favorecería decisivamente la estabilidad de la región.

Madrid no debe dejarse llevar por la coerción en sus relaciones con Marruecos, sino en un análisis sosegado y comprehensivo de la situación y de sus intereses en la relación con el país magrebí y, de forma más amplia, en la región. Muy probablemente, una definición clara de objetivos, y la decidida y ponderada aplicación de los recursos necesarios para alcanzarlos, harán más por la estabilidad en el trato con Marruecos que un apaciguamiento tomado como un fin ●

NOTAS

1 Gobierno de España, Ministerio de Defensa. "España y Marruecos estrechan lazos de cooperación en materia de Defensa" https://www.defensa.gob.es/gabinete/notasPrensa/2017/04/DGC-170424-cospedal-recibe-homologo-marruecos.html (accedido el 4 de diciembre de 2021).

2 Gobierno de España. Ministerio de Industria, Comercio, y Turismo, "Informe mensual de comercio exterior: Septiembre 2021", p. 25.

3 Group Crédit du Nord, https://www.objectif-import-export.fr/fr/marches-internationaux/fiche-pays/maroc/risque-pays-commerce (accedido el 4 de diciembre de 2021).

4 Por ejemplo, en términos de bienestar, España registra un PIB per cápita de 27.063 dólares que multiplica por nueve los 3.009 de Marruecos. En lo que se refiere a demografía, Marruecos, con una tasa de fertilidad de 2,4, dobla el dato español de 1,2 hijos por mujer. Mientras que, en Marruecos, el 43,6% de la población tiene menos de 24 años, en España, esa misma cohorte representa un magro 24,92%. Datos del Banco Mundial, https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PCAP.CD (accedido el 5 de diciembre de 2021), y https://data.worldbank.org/indicator/SP.DYN.TFRT.IN (accedido el 11 de diciembre de 2021), y del CIA World Factbook, https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/morocco/#people-and-society (accedido el 11 de diciembre de 2021).

5 HAIZAM AMIRAH FERNÁNDEZ, "Espagne-Maroc: relation dynamique, voisinage complexe", *Afkar/Idées*, (Printemps 2016), pp. 42.

6 HAIZAM AMIRAH FERNÁNDEZ, "Espagne-Maroc: relation dynamique, voisinage complexe", *Afkar/Idées*, (Printemps 2016), pp. 42.

7 Centro de Investigaciones Sociológicas, Barómetro de junio de 2021. Estudio nº 3326, Junio 2021, http://datos.cis.es/pdf/Es3326marMT_A.pdf (accedido el 4 de diciembre de 2021).

8 "Marruecos llama a consultas a su embajadora en España", *El País*, 18 de mayo de 2021 https://elpais.com/espana/2021-05-18/espana-convoca-a-la-embajadora-de-marruecos.html (accedido el 4 de diciembre de 2021).

9 "España dispara un 33% el envío de remesas a Marruecos en la pandemia", *Cinco Días*, 21 de septiembre de 2021, https://cincodias.elpais.com/cincodias/2021/09/17/economia/1631878233_540537.html, (accedido el 5 de diciembre de 2021).

10 LUIS MÉNDEZ URICH, "Situación por el Sáhara Occidental amplía la tensión entre Marruecos y España", *France 24*, 1 de junio de 2021, https://www.france24.com/es/europa/20210601-espana-marruecos-sahara-occidental-tension (accedido el 5 de diciembre de 2021).

11 SONIA MORENO, "Marruecos reconoce que asfixia a Ceuta y Melilla para 'proteger' su economía del contrabando", *El Español*, 1 de julio de 2020, https://www.elespanol.com/espana/20200701/marruecos-reconoce-ceuta-melilla-proteger-economia-contrabando/501701295_0.html (accedido el 12 de diciembre de 2021). Por vez primera, la Estrategia de Seguridad Nacional, actualmente en elaboración, introduce la protección de Ceuta y Melilla y ordena la elaboración de un plan integral de seguridad para Ceuta y Melilla. Ignacio Cembrero, "Moncloa prioriza la protección de Ceuta y Melilla en la Estrategia de Seguridad Nacional", *El Confidencial*, 18 de noviembre de 2021, https://www.elconfidencial.com/espana/2021-11-18/lucha-fake-news-tarea-consejo-seguridad-nacional-espana_3326579/ (accedido el 21 de diciembre de 2021). Si importante es reconocer la necesidad de este plan, más importante es aún su elaboración y puesta en práctica con visión y sin prejuicios.

12 GUILLERMO ABRIL y FRANCISCO PEREGIL, "La justicia europea da la razón al Polisario y ordena anular los acuerdos de comercioy pesca entre Marruecos y la UE", *El País*, 29 de septiembre de 2021 https://elpais.com/internacional/2021-09-29/la-justicia-europea-da-la-razon-al-polisario-y-ordena-anular-los-acuerdos-de-comercio-y-pesca-entre-marruecos-y-la-ue.html (accedido el 21 de diciembre de 2021).

13 Aunque el candidato Biden prometió revisar la decisión, lo cierto es que, cuando está a punto de cumplirse un año desde su inauguración, el reconocimiento sigue en pie.

14 ALEXIS ARIEFF, "Morocco: background and U.S. relations", *Congress Research Service*, 30 septiembre 2021, p. 1.

15 "EE.UU. ultimaun acuerdo de venta de armas a Marruecos por valor de 825 millones de euros, *Europa Press*, 12 de diciembre de 2020, https://www.europapress.es/internacional/noticia-eeuu-ultima-acuerdo-venta-armas-marruecos-valor-825-millones-euros-20201212081657.html (accedido el 12 de diciembre de 2021).

16 ALEXIS ARIEFF, "Morocco: background and U.S. relations", *Congress Research Service*, 30 septiembre 2021, p. 10.

17 ALEX RIBEIRO, "Marruecos recibe misiles Spike y drones suicidas de Israel", *Defensa*, 5 de octubre de 2021, https://www.defensa.com/africa-asia-pacifico/marruecos-recibe-misiles-spike-drones-suicidas-israel (accedido el 12 de diciembre de 2021).

18 "Marruecos e Israel ahondan en su relación con la concesión a una empresa israelí de los derechos de exploración en aguas del Sáhara Occidental", *El Mundo*, 28 de octubre de 2021, https://www.elmundo.es/internacional/2021/10/28/617abbe7fdddffe8868b457f.html (acedido el 12 de diciembre de 2021).